



## Capítulo 2239

### Refuerzos

Pasaron varios días, hasta que finalmente Yuan se recuperó lo suficiente para poder mover su cuerpo.

"Es una lástima que las Túnicas de la Destrucción hayan sido destruidas, aunque cumplieron su propósito a la perfección".

Yuan juntó sus pedazos dispersos y los arrojó dentro de su anillo espacial.

El tesoro estaba irreconocible, y sus materiales ya no servían. Aun así, decidió quedarse con lo que quedaba.

Durante los últimos días, Yuan estudió sobre cómo debería prepararse para su próxima pelea contra los Eternos.

"Si quiero luchar contra ellos, sin que mis tesoros se rompan por todos lados, necesitaré crear tesoros que puedan contener la Esencia Eterna y superar el grado Celestial".

Desafortunadamente, Shiva, quien se suponía que lo guiaría hasta el Eterno capaz de enseñarle las técnicas de creación de los Eternos, había desaparecido, sin dejar rastro, dejando a Yuan sin otra opción que encontrar otra forma de aprender.

Habría ido a encontrarse con el Eterno sellado, si hubiera sabido su ubicación, pero Shiva nunca le dijo donde encontrarlo.

De repente, Yuan recordó al Eterno sellado dentro del territorio del Clan del Tigre Blanco Celestial.

'Como pude liberar a Shiva de su sello, debería poder liberar a ese Eterno también.'

Sin embargo, no estaba seguro de si era prudente acercarse a otro Eterno tan pronto. Después de todo, acababa de luchar contra uno y apenas había escapado con vida.

Al final, Yuan decidió esperar un poco más, antes de regresar para liberar al Eterno. Quería estar mejor preparado, por si acaso el Eterno tenía segundas intenciones.





'Ya que estoy aquí, podría continuar avanzando en mi Poder del Vacío y fortalecer mi Esencia Eterna al mismo tiempo.'

Así, Yuan comenzó a cultivar en el vacío.

<Has refinado la 'esencia' de ???>

<Tu comprensión del Poder del Vacío ha aumentado significativamente>

Unos días después, Yuan sintió que su comprensión del Poder del Vacío estaba a punto de abrirse paso. Sin embargo, por mucho que lo intentaba, ese último fragmento de comprensión se le escapaba. Además, su Esencia Eterna había dejado de mejorar hacía mucho tiempo.

Al igual que su cultivo, que requería que su físico avanzara antes de poder seguir mejorando, existía un límite en la cantidad de Esencia Eterna que podía absorber, al menos en su nivel actual. Sin embargo, a diferencia del cultivo, refinar más Esencia Eterna exigía primero fortalecer su Fuerza del Alma, no su físico.

Sin embargo, Yuan seguía satisfecho con su progreso. Aunque su cultivo aún se encontraba en el Reino del Inmortal Verdadero, si usaba su Esencia Caótica, el Despertar del Dragón Verdadero y la Esencia Eterna, podía luchar a la par con un cultivador del noveno nivel de la Ascensión Divina. En otras palabras, ahora se encontraba en la cima del mundo del cultivo, solo por debajo de los Dioses del Cultivo.

"Bueno, es hora de irse de aquí."

Extendió la mano hacia su tablilla de jade de comunicación, que lo conectaba con Dong Ye.

Sin embargo, dejó de moverse abruptamente cuando sintió de repente muchas presencias acercándose a su dirección.

Afortunadamente, estas presencias no pertenecían a los Eternos. Desafortunadamente, probablemente eran refuerzos del Mandato Celestial.

"Dong Ye, ¿me oyes?" Yuan le habló a su nota de jade.





"¡Mi señor! ¿Se encuentra bien?", respondió Dong Ye de inmediato, con la voz de alguien que acababa de encontrar a su hijo perdido, quien llevaba años desaparecido.

El problema con el Eterno ya está resuelto, pero surgió otro. Los refuerzos del Mandato Celestial están aquí.

¿Estás luchando contra ellos ahora mismo? Puedo abrir un portal en tu ubicación, pero tardaré un poco en localizarte.

"Todavía no, pero deberían llegar aquí en unos diez minutos."

—¡Una hora... no, media hora! ¿Crees que podrás contenerlos media hora? Si no, deberías escapar, mientras puedas, y yo abriré el portal cuando estés a salvo.

"Eso no será posible. Ya saben que estoy aquí. Aunque me vaya ahora, me perseguirán", dijo Yuan.

A pesar de la situación, su voz sonaba terriblemente tranquila.

Media hora, ¿no? Empieza a preparar el portal. Los entretendré hasta entonces.

"¡Como tú ordenes!"

Mientras Dong Ye comenzaba a trabajar en el portal, Yuan esperó tranquilamente a que llegaran los refuerzos.

Estos llegaron antes de lo previsto, ocho minutos después, principalmente porque aceleraron en el momento en que notaron la presencia de Yuan.

Más de diez mil soldados, todos expertos en el reino de la Ascensión Divina, en el momento en que llegaron no perdieron el tiempo en rodear a Yuan.

La mayoría de estos soldados estaban entre el primer y cuarto nivel de la Ascensión de Dios, pero había dos en el sexto nivel y uno en el octavo nivel de la Ascensión Divina.

"Aunque probablemente te diste cuenta de que huir era inútil, te aplaudiré por no hacerlo", dijo el soldado en el octavo nivel de Ascensión Divina, mientras miraba fijamente a Yuan.

Luego preguntó: "¿Qué pasó con los demás?"





"¿Tú que crees? Están todos muertos."

Los soldados tenían expresiones de asombro en sus rostros, al escuchar las palabras de Yuan.

¿El Sexto Escuadrón fue aniquilado? ¡No hay manera!

El experto en Ascensión a Dios de octavo nivel, que era el comandante de este escuadrón, entrecerró los ojos y habló, en un tono dudoso: "No te creo".

Yuan se encogió de hombros. "Si me crees o no, depende de ti. Tampoco intentaré convencerte".

"No tienes que hablar si no quieres. De todas formas, hay muchas maneras de hacer hablar a alguien", dijo el comandante, con voz fría como el hielo. "Podemos hacerlo por las buenas o por las malas. ¿Cuál prefieres?"

Yuan sonrió. "Qué miedo. ¿Estáis seguros de que sois soldados del Emperador Celestial y no gánsteres?"

"¿Por las malas?", murmuró el comandante antes de gritar: "¡Líder de escuadrón Guang!".

"¡Líder de escuadrón Guang, presente!" Uno de los soldados, con una base de cultivo en el cuarto Nivel de la Ascensión Divina, avanzó y salió de la formación.

"¡Deja lisiado a este pequeño bastardo y traedlo ante mí!"

"¡Como ordenes!"

Al momento siguiente, el líder del escuadrón Guang cargó hacia Yuan, con una amplia sonrisa en su rostro.

